

Pero ¿y si hubiera un sistema que sí funcionara, un método para encontrar patrones en el caos, para predecir mercados que mueven millones de millones de dólares y que según la opinión de la mayoría de las personas son aleatorios? Los profetas que descubran ese Santo Grial serán los que reinen; poseerán una milagrosa máquina de hacer dinero, capaz de producir una dulce fuente de efectivo. Ellos serán ricos, famosos y libres.

Ocupada por trescientos empleados, la sala de operaciones del Swiss Bank es un gran recinto iluminado por una pared de ventanas arqueadas con vistas hacia la calle LaSalle. La sala está salpicada de veinticinco torrecillas octogonales. En estas pequeñas habitaciones repletas de ordenadores se sientan grupos de traders especializados en diversos mercados (divisas extranjeras, deudas gubernamentales, préstamos comerciales). Otras áreas son los cambios en las tasas de interés operativo y opciones con mecanismos de liquidación exóticos; estos productos derivados, con nombres como *touch, up, in, down y out*, suenan como descubrimientos recientes en la física de partículas. El recinto está conectado a los mercados por una pantalla electrónica de cotizaciones con luces rojas que se ven a lo largo de la pared; cientos de ordenadores y monitores iluminados, cuarenta canales de noticias y numerosas líneas telefónicas abiertas. También está el rugido que emana a través del suelo cuando la actividad se pone realmente candente en el pit de los bonos de tesoro.

A excepción de varios banqueros suizos que prefieren la raya diplomática, el atuendo en el SBC-O'Connor es suburbano casual. Los hombres visten zapato tipo mocasín, pantalones de algodón y camisas deportivas con caballitos de polo en el pecho y las mujeres llevan pantalones y blusas abiertas en el cuello; el olor es Calvin Klein con un toque de Elizabeth Taylor. Cada compartimento de trading tiene carácter propio dependiendo del mercado en el que jueguen. Los traders de acciones son elocuentes, son quienes saben cómo obtener una cita por teléfono. Forex es un zoológico; los traders saltan en sus asientos, agitan sus dedos unos contra otros y gritan a los operadores telefónicos alrededor del mundo que comprendan, vendan, realicen *straddle* o ¡*strangle!* La torrecilla se enardece antes de que el registro sea pasado a Singapur a las 3:30 de la tarde.

—En treinta segundos compraremos marcos.